

El Sermón de la montaña, código de perfección

Jesús había pasado la noche entera en oración, ¿qué falta le haría a Él esto? La vida de Jesús era precisamente el trato íntimo y familia con el Padre; era su gozo, su dicha, ya que la vida del Verbo no es más que la comunicación directa y continúa con el Padre. Y Jesús, en cuanto podía, se escapaba de todos para ponerse en oración.

Pero aquella noche había otra razón, otro motivo para la oración de Jesús. Al día siguiente iba a elegir, entre sus 70 discípulos, los doce apóstoles que habrían de ser el fundamento de su obra, la Iglesia; y para elegir con acierto es preciso pedir luces a Dios por medio de la oración. Jesús diría al Padre, "Tengo 70 discípulos, de estos me sobran bastantes para mi empresa, necesito menos, pero necesito los más capacitados los más entregados; ayúdame a elegirlos" [...]

Para Jesús que escudriñaba los corazones y que sabía lo que cada uno podía dar de sí, no existía esta duda, la selección no le ofrecía dificultades y, sin embargo, pasa la noche en oración como preparando el paso importante que va a dar. Con ello quiere enseñarnos la necesidad de prepararse por medio de la oración, siempre que se vaya a tomar una decisión importante.

Ala mañana siguiente procede Jesús a la selección; de entre los discípulos escoge los doce que han de ser sus apóstoles; los nombra, presentándoles oficialmente a la multitud reunida en torno suyo, y para todos, aunque especialmente para el grupo recién elegido, promulga un nuevo Código de perfección humana.

Esto es, en realidad, el Sermón de la montaña, un Código de perfección y una receta para lograr la felicidad humana primero y después, como consecuencia, la felicidad eterna sobrenatural. Jesús comienza hablando de la felicidad, habla para todos, pero los doce seleccionados que están más cerca de Él le escuchan mejor. "Seréis felices y bienaventurados si hacéis esto y esto y esto otro".

¿Que quiere decir bienaventuranza? Puede decirse que son caminos, medios que nos conducen a la eterna bienaventuranza que es el cielo. En la bienaventuranza se habla de dos felicidades. Los pobres de espíritu, con su desprendimiento, ya son felices en esta vida y con esta Bienaventuranza consiguen la vida eterna. Los mansos se sienten felices en este mundo y con esta felicidad alcanzarán la tierra de promisión eterna. Y así con todas las demás.

Hay, pues, dos bienaventuranzas, una la que siente por el camino, siendo pobre, siendo manso, estando perseguidos, y lo demás. Se siente contento y con alegría, dicha y bienaventuranza porque por estos caminos se llega a la otra bienaventuranza, a la eterna, que es el camino final, el destino definitivo.

Vamos a descubrir esos caminos de alegría, de entusiasmo y de felicidad, pues ya en este mundo Dios bendice a los suyos; aquí con amistad transitoria, allá en el cielo con amistad eterna y completa, pero que ya comienza aquí.

En ascética, a la vida espiritual se le llama comienzo de vida eterna. Se empieza ya a sentir lo mismo que allí se sentirá, eterna alegría, temporal aquí. Viviréis alegres y felices aquí y allí si aquí sois pobres y vivís llorando vuestros pecados, pues vuestra pobreza y vuestra contrición os darán un río de paz y de bienestar envidiables.

Nunca pongáis la vida espiritual como huraña y aburrida. La alegría es nuestra y no de esos pobrecitos que van gritando, buscando un poco de alegría y no la encuentran porque la buscan en el pecado, lejos de Dios. A nosotros debe rebosarnos la alegría porque **estamos cerca de Él**, estamos llenos de esa paz y de esa felicidad que constituyen la auténtica bienaventuranza. Los felices de este mundo son los santos, nadie tiene más paz y más alegría que ellos.

En aquella mañana primaveral, en pleno campo donde todo rebosaba paz y alegría inmensa, Jesús promulga sus Bienaventuranzas, asegurando que quienes las cumplen vivirán felices, y ya sabéis que Dios no engaña nunca.

(Cuaderno II, Retiro del Siervo de Dios, Abundio García Román, predicado a las Vanguardias de Sta. María en noviembre de 1957)

Favores recibidos del Siervo de Dios D. Abundio García Román

En el mes de noviembre del del año 2.022 por sentencia judicial me vi en la obligación de abandonar el domicilio familiar y buscar alojamiento mientras se resolvía la situación. Endeudada por la situación y con muchas dificultades para encontrar alojamiento dado los pocos recursos que disponía, recurrí a la intercesión de D Abundio que no tardó en responderme. Una amiga de las Hermandades del Trabajo me acogió en su casa en unas condiciones que podía asumir y me trasladé a vivir con ella el 30 de noviembre fecha del aniversario del

fallecimiento de D. Abundio.

Por la fecha tan significativa que se resolvió mi situación vi con claridad la intercesión de D Abundio a mí favor.

* * *

Encontré por casualidad una estampa de Abundio García Román; tenía un problema relacional serio con mi hijo mayor y decidí hacer una novena utilizando la oración de la estampa. Justo el día que terminaba la novena mi hijo

me hizo una videollamada con sus niños (mis nietos) algo que no sucedía en muchísimo tiempo. Y hoy hemos hablado unos minutos por teléfono y confío en que la relación entre nosotros mejore poco a poco.

* * *

Alumnos Jr. de “Invitación al Encuentro” visitan nuestra Fundación

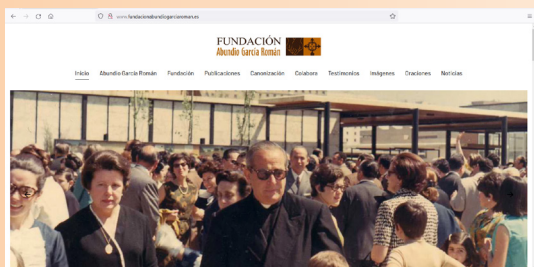
El pasado 10 de octubre varios de los alumnos más jóvenes del espacio “Invitación al encuentro” de Hermandades del Trabajo Centro de Madrid visitaron la sede de nuestra Fundación. En esta foto les vemos acompañados de Pedro Martín, Justa García y Manolo Rojo, sus compañeros senior de “Invitación al encuentro”. Pedro y Justa, miembros del Equipo de la Fundación Abundio García Román fueron los guías de esta visita. Les enseñaron la exposición permanente sobre Abundio García Román instalada en nuestros locales y compartieron con ellos vivencias y anécdotas con D Abundio. Quisieron aprovechar la ocasión para ofrecerles su testimonio de lo fundamental que ha sido Hermandades

Me encomendé a la ayuda de Don Abundio para aprobar el examen práctico del carné de conducir al que me presentaba por segunda vez. Le pedí ayuda a Don Abundio para aprobarlo y felizmente aprobé sin problemas. Muchas gracias D Abundio

del Trabajo en sus vidas. Sin duda esta visita fue un precioso momento de encuentro intergeneracional y gracias a ella estos jóvenes ya conocen mejor al Siervo de Dios.



Nuevo sitio web de la Fundación Abundio García Román



Hemos renovado nuestro sitio web. No dejes de visitarlo y dejarnos tu opinión en la opción de Contactos. Si tienes favores de D. Abundio para comunicarnos, también lo puedes hacer a través de este medio.

Oración

para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica

Este boletín informativo, se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos, pueden hacerlo en la Fundación A.G.R, calle de Raimundo Lulio, 3. 3ª planta. 28010 – Madrid. O en cualquier oficina del Banco Popular en la cuenta ES11 0075 0123 5506 0157 4896, o en el BBVA cuenta ES78 0182 1216 2300 1752 8869, indicando Fundación Abundio García Román proceso de canonización.

Comunicación de favores

Si has recibido un favor que hayas pedido a D. Abundio, nos gustaría que lo comunicaras a través de los siguientes medios:

- Correo electrónico:
fundacion.agarciarom@hhtmadrid.com
- WhatsApp:
+34 659 545 948
- Formulario web: disponible en
<http://www.fundacionabundiogarciaroman.es>
- Correo postal: C/ Raimundo Lulio, nº 3
28010 Madrid (España)

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Depósito Legal: 29.310 - 2000